

De la inmortalidad, árdua y fragoso,
Se animarán, citando vuestro ejemplo.
Lo emulará zeloza
Vuestra posteridad, y nuevos nombres
Añadiendo la fama
A los que ahora aclama,
« Hijos son estos, hijos

(Pregonará á los hombres),
De los que vencedores superaron
De los Andes la cima;
De los que en Boyacá, los que en la arena
De Maipo, y en Junin, y en la campaña
Gloriosa de Apurima,
Postrar supieron al Leon de España. »

RAFAEL MARIA BARALT

Es uno de los Venezolanos que mas se han distinguido como publicista, como historiador y como literato : su reputacion no es solamente americana : en España ocupaba uno de los mas encumbrados puestos en la jerarquía de los literatos.

Baralt ha recibido en España toda especie de honores : algunas de sus obras han sido premiadas por el liceo de Madrid, la academia española lo hizo uno de sus miembros, y el gobierno de la reina, además de hacerlo ministro residente honorario y comendador de la gran cruz de Carlos III, le nombró director de la imprenta nacional y redactor de la *Gaceta*.

Entre las obras que ha escrito, citaremos las siguientes : la *Historia antigua y moderna de Venezuela* y un *Diccionario de galicismos*.

Ha escrito varias poesías líricas, y entre las que ha dado á luz merece especial mencion su magnífica oda *A Colon*.

Nació en Maracaibo el 2 de julio de 1810, y murió en Madrid el 2 de enero de 1860.

Su muerte nos priva de ver terminado el *Diccionario matriz de la lengua castellana*.

Esta obra, de tan grande importancia, ponía de manifiesto su vasta ilustracion.

Ha dispuesto en su testamento que su escogida biblioteca pase á la República de Santo Domingo, la cual le habia declarado en el año anterior benemérito de la patria.

AL VIAJERO

Ave de paso que vagando gira
De nacion en nacion, de gente en gente,
Y de su amor y de su nido ausente
Hoy llora aquí, mañana allí suspira.

Rama infeliz que el ábrego en su ira
Del almo tronco desgajó inclemente ;
Pobre arroyuelo que de ignota fuente
Huye gimiendo, y en el mar espira.

Ausente así del caro patrio suelo
Afanosa buscó mi edad florida,
Para el alma un amor ; y mis amores

Tormentas fueron y furor del cielo,
Gocen otros el bien ; que yo en la vida,
Abeja de dolor, libo dolores.

AL MAR

Te admiro ¡oh mar! si la movable arena,
Besas rendida al pié de tu muralla,
Y si bramas furiosa cuando estalla
Fragosa tempestad que al mundo atruena.

¡Cuán majestuosa y grande, si serena!
¡Cuán horrible si agitas en batalla,
Pugnando por romper la antigua valla,
Con colera de esclavo tu cadena!

Tienes, mar, como el cielo, tempestades ;
De mundos escondidos prodigiosa
Suma infinita que tu mole oprime ;

Y son tu abismo y vastas soledades,
Como imagen de Dios, la mas grandiosa ;
Como hechura de Dios, la mas sublime.

REDENCION POR EL ARTE

Sublima al cielo la orgullosa frente.
El poderoso : á su ambicion estrecho
Es el ámbito patrio : al pié del lecho
Esclavo al orbe por piedad consiente.

Vuelvo á mirar..... y el pedestal fulgente
Por tierra yace; el ídolo deshecho;
La vil traicion bajo el dorado techo,
La envidia torpe, la codicia ardiente.

Á CRISTÓBAL COLON

Tu frágil caravela
Sobre las aguas con tremante quilla,
Desplegada la vela,
¿Dó se lanza llevando de Castilla
La venerada enseña sin mancilla?

Y abriéndose camino
Del no surcado mar por la onda brava
¿Por qué ciega y sin tino,
Del pérfido elemento vil esclava,
La prora inclina á donde el sol acaba?

¿No ves cómo á la nave
Desconocidos vientos mueven guerra?
Cómo, medrosa el ave,
Con triste augurio que su vuelo encierra,
Al nido torna de la dulce tierra?

La aguja salvadora,
Que el rumbo enseña y que á la costa guía,
¿No ves como á deshora
Del Norte amigo y firme se desvía,
Y á Dios y á la ventura el leño fia?

Y el piélago elevado
¿No ves al Ecuador, y cual parece
Oponerse irritado
Á la ardua empresa; y cual su furia crece;
Y el sol como entre nublós se oscurece?

¡Ay! que ya el aire inflama
De aligeras centellas lluvia ardiente :
¡Ay! que el abismo brama;
Y el trueno zumba; y el bajel tremente
Cruje, y restalla, y sucumbir se siente!

Acude, que ya toca
Sin lonas y sin jarcia el frágil leño
En la cercana roca :

¡Oh mengua del poder y su pujanza!
Hoy está el lábio en tu defensa mudo
Que ayer te pregonó de zona en zona :

Y murieras sin gloria y sin venganza,
Si amigo el arte no te diera escudo
Y de oro y lauro su inmortal corona.

Mira el encono y el adusto ceño
De la chusma sin fé contra tu empeño.

Y cual su vocería
Al cielo suena; y como en miedo y saña
Creciendo, y agonía,
Con tumulto y terror la tierra extraña
Pide que dejes por volver á España.

¡Ay triste, que arrastrado
De pérfida esperanza, al indo suelo
Remoto y olvidado,
Quieres llevar flamígero tu vuelo!
¿No ves contrario el mar, el hombre, el cielo?

La perla reluciente
Y el oro del Japon buscas en vano :
En vano á Mangi ardiente;
Ni de las ondas aguas del océano
Jamás verás patente el grande arcano.

Vuelve presto la prora
Al de Hesperia feliz, seguro puerto,
Donde del náuta llora,
Juzgándole quizá cadáver yerto,
La inconsolable madre el hado incierto.

Engañoso sirena
Vanamente el error cante en su lira :
¡Colon! clava la entena :
Corre, vuela : no atrás, avante mira :
Al remo no des paz; no temas ira.

Y aunque fiero, atronado.
Ruja el mar, clame el hombre, brame el viento
Con furia desatado,
Resista el corazón; y al rudo acento
De tus pinos aviva el movimiento.

Por la fé conducido,
Puesta la tierra en estuopr profundo,
De frágil tabla asido,
Tras largo afán y esfuerzo sin segundo,
Así das gloria á Dios, y á España un mundo.

¡Oh noble, oh claro día
De inclita hazaña y la mayor victoria
De la humana osadía :
En fama excelso, sin igual en gloria,
Eterno de la gente en la memoria!

El la tostada arena
Te vió, sábio *ligur*, mojar en llanto,
De asombro el alma llena;
Y en voz de amor y de alabanza en canto
Entonar de David el himno santo.

De Cristo el alto nombre
Aclamar triunfador entre la gente ;
Y un culto dar al hombre
Desde el gélido mar y rojo Oriente
Al confin apartado de Occidente.

Y la sacra bandera
Que nuevo Dios y nuevo rey pregona.
Al viento dar ligera
Del astro de los Incas en la zona;
Astro luego de Iberia y su corona.

La veleidosa plebe
Humillada á tus piés, en plauso ahora
Al cielo el grito mueve;
Y el que del sol en las regiones mora
Angel te llama, y como Dios te adora.

¡Qué humana fantasía
Dirá tu pasmo; y cuánto el pecho encierra
De orgullo y alegría!
Trocada en dulce paz, ve aquí la guerra :
Cual divina vision, allí la tierra.

No el que buscas ansioso,
Mundo perdido en tártaras regiones,
Mundo nuevo, coloso
De los mundos. sin par en perfecciones;
De innumerables climas y naciones.

De ambos polos vecino
Entre cien mares que á su pié quebranta
El Ande peregrino,
Cuando hasta el cielo con soberbia planta
Entre nubes y rayos se levanta.

Allí raudo, espumoso,
Rey de los otros ríos se arrebata
Marañon caudaloso
Con crespas ondas de luciente plata,
Y en el seno de Atlante se dilata.

De la altiva palmera
En la gallarda copa dulce espira
Perenne primavera;
Y el Cóndor gigantesco fijo mira
Al almo sol, y entre sus fuegos gira.

Allí fieros volcanes :
Emulo al ancho mar lago sonoro :
Tormentas, huracanes :
Son árboles y piedras un tesoro :
Los montes plata, y las arenas oro.

¿Qué tardas? Lleva á Europa
De tamaño portento alta preseña,
Hiera céfiro en popa,
Ó rudo vendabal, que pronto sea,
Y absorto el orbe tu victoria vea.

El piélago sonante
Abrirá sus abismos : sorda al ruego
La nube fulminante
Su terrífica voz lanzará luego,
Y tinieblas, y horror, y lluvia, y fuego.

Y del mar al bramido
Unirá contra tí la envidia artera
Su ronco horrible aullido.
¡Piloto sin ventura! ¿á qué ribera
Llegará tu bagel en su carrera?

¿Qué será de tu gloria?
Tu nombre, entre las gentes difamado,
¿Morirá sin memoria?
Ó tal vez de las ondas libertado
Por tu empresa un rival será premiado.

Todo será : el delirio
De fervido anhelar que vence, y llora :
Gozo, gloria, martirio;
Cadena vil y palma triunfadora :
Cuanto el hombre aborrece, y cuanto adora.

Mas ¿qué á tu fé, del viento,
Del rayo y la traicion crudos azares?
Levanta el pensamiento :
¡Elegido de Dios! hiende los mares,
Y con nombre inmortal pisa tus lares

No Argos mas gloriosa
Llevó á Tesalia el áureo vellocino
De Colcos la famosa;
Ni de Palas guiado, en el Euxino
Con esfuerzo mayor se abrió camino.

De gente alborozada
Hierve ondeando el puerto, el monte, el llano;
Cual en tierra labrada
Mece la blonda espiga en el verano
Con rudo soplo cálido solano.

Y de ella sale un grito
De asombro y de placer que al mar trasciende
Con impetu inaudito :
¡Colon! exclama y los espacios hiende :
Al polo alcanza, hasta el empero asciende.

Del incógnito clima
¡Oh rey de Lusitania! los portentos,
Y la mies áurea opima,
Llorando el corazón duros tormentos,
Airados ven tus ojos, y avarientos.

De tí y de tus iguales,
El Anglio poderoso, el Galo fuerte,
Á las plantas reales
¿Un mundo no ofreció, y excelsa suerte
Del tiempo vencedora y de la muerte?

Si de Enrique tuvieras
El ánimo preclaro, agena hazaña
En mal hora no vieras,
Ni el mar inmenso que la tierra baña
Hacer de entrambos mundos una España.

Ni á Iberia agradecida,
Del aurífero Tajo hasta Barcino
Ofrenda merecida
De incienso y flores, cual á ser divino,
Rendirle fiel en el triunfal camino.

Su esfuerzo sobrehumano
Tus joyas, Isabel, trocó en imperios ;
Por él ya el orbe ufano
Saluda tu estandarte y son hesperios
Del uno al otro mar los hemisferios.

¡Fernando! ¿qué corona
Al huésped de la Rabida guardada
Sus hechos galardona?
¿Bastará tu corona, que empeñada
Con todo su poder se vió en Granada?

Dílo tú que en el templo
Vagas inulta en medio á los despojos
Oh sombra de alto ejemplo!
En cuya mano y sien miran los ojos
Grillos por cetro, y por corona abrojos,

Mas no á la gran Castilla
El rostro vuelvas, ni á Isabel, ceñudo :
No es suya la mancilla;

Que á tí fué abrigo cuando mas desnudo ;
Al Indio madre; al Africano escudo.

Y unirá su alta gloria
Á tu gloria la tierra agradecida
Con perpétua memoria,
Cuando en el indio suelo, al fin rendida,
Vigor nuevo recobre y nueva vida.

Que Dios un vasto mundo,
Cual de todos compuesto, no formara
Sin designio profundo ;
Ni allí de sus tesoros muestra rara
En cielo, y tierra, y aguas derramara.

Tu alada fantasía
Al contemplarlo, en el Eden primero
Volando se creía;
Y Eden será en el tiempo venidero,
De la cansada humanidad postrero.

Donde busquen asilo
Hombres y leyes, sociedad y culto,
Cuando otra vez al filo
Pasen de la barbarie, en el tumulto
De un pueblo vengador con fiero insulto.

¡Ay de ellas las comarcas
Viejas en el delito y la mentira :
De pueblos, de monarcas,
Cuando el Señor, que torvo ya los mira,
Descoja el rayo y se desate en ira!

Por las tendidas mares
Entonces vagarán, puerto y abrigo,
Paz clamando, y altares ;
Y despues de las culpas y el castigo
Nuevo mundo hallarán cordial y amigo.

¡Colon! el mundo hermoso
Que de su seno á las hinchadas olas
Arrancaste animoso,
Coronando de eternas aureolas
Las invencibles armas españolas,

Así de polo á polo
Resuena el canto : Extiende tu renombre
Por los cielos, Apolo ;
Y, emblema de virtud y gloria al hombre,
De una edad á otra edad lleva tu nombre

ODA Á ESPAÑA

¿Y piensas que volviendo á lo pasado
Los tristes ojos hallarás consuelo?...
El laurel incendiado
Por el rayo del cielo

De una nación en la marchita frente,
Al antiguo verdor nunca renace :
La que vencida fué, vencida yace ;
Y el cetro soberano,

Ó de Neptuno el húmedo tridente,
De grave peso á su cansada mano,
Al feliz vencedor pasa en herencia
Hasta que de otros pueblos la existencia
Anuncia nuevas leyes
Á la tierra sumisa, y nuevos reyes,

En otros tiempos, misera tu historia
De la historia del orbe era trasunto ;
Que llenaban el orbe las Españas.
Fabulosas hazañas,
De mármoles y bronce digno asunto,
Al templo de la luz y la memoria
Llevaron tu alta gloria
De la aligera fama en la trompeta ;
Pero en vano el poeta
Tender quiso las alas en su vuelo
Hasta el remoto cielo
Donde tu nombre en los espacios gira ;
Y dudando de sí rompió la lira.

Así cuando prorumpe en tu alabanza
De Ercilla el numeroso
Verso sonante, al ruido temeroso
De cruda lid donde vibró su lanza ;
Ó la gran maravilla
Ensalza de Lepanto
El cantor sin rivales en Castilla
Inferior á tus glorias es su canto.

El ingenio del hombre en sus profundas
Encantadas regiones ;
Riquisimas de luces y fecundas
En fantásticos seres y portentos,
No produjo ficciones
¡Pobre reina vencida!
Que remedar pudieran de tu vida
Esos marciales épicos momentos,
Fugaces ¡ay! cual soplo de los vientos.

Mas alto que el ingenio y que las nubes
Su trono la verdad puso fulgente
En medio á los querubenes,
Ceñida de luceros la alta frente,
Para que nunca su belleza osara
De humana voz la frágil armonía
Con arpa ronca profanar demente.
El vate así dejando que ensalzara
Fulmineo plectro de cantor divino
Tu valor peregrino,
Cuando en su pecho hirviente
Llama de honor y gloria vió que ardía,
La trompa resignado
Trocó por la armadura,
Y si nació poeta fué soldado.

Que en la edad de tus héroes gloriosa
Combatir fué cantar, y desventura
En ocio blando afeminar el pecho ;
De hélico laurel por muelle rosa

Cambiar coronas; y en sosiego inerte
De perfumado lecho
Pasará la vida y esperar la muerte.

Empero entonces al nacer tus hijos,
Armados con el yelmo y la coraza
Cual Minerva de Júpiter, salían :
Entonces con prolijos
Afanos generosos,
Noble y sublime raza
De varones egregios fabulosos,
Al fuerte pecho madres españolas
Para el imperio universal nutrian
Domadores del suelo y de las olas ;
Ó con pompa triunfal los recibían
Si en el combate crudo
Sobre el ferrado escudo
Por la patria y la gloria sucumbían.

Y en tu abandono y soledad presentes
En vano de Gonzalos y Guzmanes
Buscas hoy anhelosa
El fuerte corazón, las fieras almas.
Del alto cielo sus sagrados manes,
Huéspedes sin país sin descendientes,
También en vano con la faz llorosa
En tu agostado suelo buscañ palmas,
Y entre sus hijos victoriosas frentes.

¿Por qué la muchedumbre
De empavesadas naves españolas
No surca tus espacios, mas bravía,
Como cuando señora de las olas
Con inflamados linos las cubría?
¿Por qué la pesadumbre
De los ferrados tercios y corceles
No oprime la ancha tierra,
Ni al fragor de sus pasos cuanto encierra
El orbe gime, y la cerviz humilla?
¡Cuelga al templo marchitos tus laureles,
Degenerada estirpe de Castilla!

» Depositaria infiel ¿qué fué del mundo
Que nuestro brazo sometió á tus plantas,
Siguiendo del fecundo
Blondo rey de la luz largo camino,
Arrostrando del báratro profundo
Argonautas triunfantes los furiosos ;
Y el nuevo vellocino
De la aromosa América, sus flores
Sus aureas venas colocaron fieros
Bajo la égida de tus cruces santas,
Y en la punta fatal de los aceros?

» ¿Por qué turbidos mares,
Por qué anchurosos rios,
Por qué elevados montes
Que dieron culto á los iberos lares

Cual á sus pátrios Dioses tutelares,
Limitan hoy impíos
De tu antiguo solar los horizontes?

» El indo mar remoto ;
Los que de Alcides la potente mano
Quiso apartar con desusado muro
En el confin estrecho gaditano ;
Los que con frágil linde mal seguro
El istmo hora separa americano ;
Y el gélido hiperbóreo mar ignoto,
Á tus sonantes proras
No se abren ya cual ántes vencedoras.

» Los que con rica vena
Reyes de ríos á la Europa bañan,
No por tus anchas puentes,
Dan paso á tus legiones,
Ni sus claras corrientes,
De domadas naciones
Uncidas con la espada á tu cadena,
Con roja sangre empañan.
El padre Tajo que en tu suelo nace
Y en grande espacio te fecunda el seno
Con puras linfas y dorada arena,
Toma nombre ¡oh dolor! de lusitano ;
Y discurre sereno
Por el que agora ageno
Abundoso pais, al tuyo hermano
Hizo de un Alba la invencible mano.

» ¡Orgullosa monarca
De la mitad de América fecunda,
Rico en ondas, sonoro, majestuoso,
Amazonas potente, que á los mares
Alimento darás, que no tributo ;
Y tú de junco y palma coronado,
Cuyo raudal copioso
De nueva vida sin cesar inunda
El suelo que llenó de sangre y luto
Avaro mercader, rudo soldado :
Orinoco feliz, tan envidiado
De regiones extrañas
Cuanto fuiste de olvido á las Españas :
Léjos corred del pobre Manzanares,
Entre nuevas naciones
Que tiene por perpetuas estaciones
Fecundo agosto y floreciente mayo,
Emancipadas hijas de Pelayo.

» Abrete y osa, España,
En torno á tí las húmedas miradas
Volver sobre la tierra.
Mira si en el cénit al sol empañá
De polvo densa nube
Cuando los montes empinado sube,
Y al valle cae, y contra el galo cierra
Numeroso escuadron de tus bridones ;
Y en turbias oleadas

Al grito de Santiago, furibundo
Absorve y rompe las de acero armadas
Falanges de caballos y peones
Que en vano opone á su valor el mundo.

» ¿Oyes el relinchar de los corceles?
¿Oyes el choque de las armas fiero?
Tumulto y gritos, llantos y tropeles ;
El trueno del mosquete que restalla ;
El silbo agudo de veloz saeta ;
De lanzas y de estoques y broqueles
El crujir temeroso ;
Y el agudo sonar de la trompeta
Que anima á la batalla
Y vibra en los espacios lastimero,
¿Oyes España cual la voz temida
Del Niágara potente en su caída?

» ¡Oh madre España, sin ventura y triste!
El silboso Apenino ya no asiste
Mudo testigo á presenciar la gloria
De fiberos generosos,
Ni los Alpes añosos
Sobre sus canos y movibles yelos
Huellas conservan de tus fuertes pasos
Ejemplo de fortunas y fracasos :
Castigo duro de clementes cielos
Alza Pirene infiel su faz serena ;
Pero ya no es tu puente, es tu cadena.
Negra mancha á tu historia.
El infame Peñon también existe,
Que tu molicie y estupor condena,
Y en las cumbres del Ande borra el hombre
De tu dominio y tu grandeza el nombre.

» ¡Ay! no sirvió que dueños de la tierra
Cual reyes del espacio, tus pendones
Llevaran como el sol sin occidente
Do quier á cuanto encierra
Los rayos de tu luz resplandeciente :
Ni que atónitos dieran las naciones
Tributo de terror á tus legiones.

» Los que en marcha triunfal tu carro ornaron,
De esclavos en señores se tornaron ;
Manos impías tus cabellos de oro
Rompieron con desdoro ;
Tu fulgente diadema
Objeto fué de su ambicion suprema ;
Y en girones partido el manto regio
Sirvió á bandidos para echar las suertes
Con que á Ley de mas fuertes
Tus pedazos sangrientos disputaron ;
Y el santo nombre de la patria egregio
Con irritantes burlas mancillaron.

» ¡Señora del imperio
Que uno y otro hemisferio
Unió del mundo! ¡Triunfadora, altiva!

¿Donde está de tu gloria el monumento?
¡Oh misera cautiva!
¿No ves de tu poder el polvo al viento?
Llora sin tregua, España, en tu amargura ;
Que confuso recuerdo es tu ventura ;
Y la centella que vibró tu mano
Sobre el orbe obediente,
Despreció ya á la gente.
Relámpago fugaz y ruido vano. »

Así con voz que al trueno
Con su estampido y su fragor excede,
Y que conmueve al mundo,
Y hace temblar su entraña
Contigo y contra tí, misera España,
Las almas de tus héroes exclamaron ;
Y al ver en tu cerviz del yugo ageno
Candente marca y deshonor profundo,
De tí la vista airada separaron,
Y en tu mengua por patria te negaron.

De tal altura ¡oh madre! has descendido
Á tal abismo, á tan profunda sima,
Que á Luzbel maldecido
en la alta gloria, en la desgracia suma,
En la soberbia, en la maldad recuerdas
¿Qué mucho que al mirarte,

Hijo piadoso, en tu desgracia gima?
En otros tiempos, impotente el arte,
Ni á tus anales pluma,
Ni el áureo plectro sonoras cuerdas
Dió que pudiesen elevar su vuelo
De tu grandeza y de tu gloria al cielo.
Y hoy, madre, basta solo
Mi rudo verso que desdeña Apolo,
Tus males á llorar y tu honda pena
Al compasado son de tu cadena.

Así tal vez del Alpe en la montaña
Vecina al alto cielo,
Tórrente impetuoso
Se forma de las lluvias y del hielo,
Y al descender al valle y la campaña
Convierte en vena de anchurosa via
El mezquino raudal de un arroyuelo.
Entonces ni por vado ni por puente
El rebaño medroso
El pastor imprudente,
Ni el altivo monarca pasaria,
Hasta que viene un dia
Y el prestado caudal le roba agosto
Coronado de espigas y de fuegos :
Y pasa el niño en infantiles juegos
Con planta enjuta el pobre cauce angosto.

Á COLON

« ¿Quién el furor insulta de mis olas?
¿Quién del mundo apartado y de la orilla
Entre cielos y abismo hunde la quilla
De tristes naves náufragas y solas?

» Las banderas triunfantes que enarbolas,
En la mojada arena con mancilla
Miedo al mundo serán, no maravilla,
Y el ocaso de tus naves españolas. »

El mar clamó; pero una voz sonora
¡Colon! prorumpo y al divino acento
Inclina la cerviz, besa la prora.

Cruje el timon : la lona se hincha al viento ;
Y Dios guiando el náuta sin segundo
Á los piés de Isabel arroja un mundo.